

CONFERENCIA MAGISTRAL

*IN MEMORIAM RAMÓN DE LA FUENTE MUÑIZ, 1921-2006**

Jesús Kumate**

México ha sido tierra fértil de médicos eminentes en el ejercicio profesional, maestros transmisores de su sabiduría, promotores de la investigación y funcionarios públicos, fundadores de instituciones médicas, responsables de programas trascendentales para la salud de los mexicanos.

Uno de esos próceres fue Ramón de la Fuente Muñiz, el arquitecto de la Psiquiatría en México y después del deceso del Maestro Ignacio Chávez, una de las figuras médicas más respetadas en la comunidad médica nacional.

Ramón de la Fuente estudió y ejerció la Psiquiatría durante 67 años; durante ese lapso la terapéutica transcurrió desde el psicoanálisis con variantes, los choques insulínicos, los electrochoques, la lobotomía prefrontal, los psicotrópicos y la manipulación de los neurotransmisores, y a los hospitales de día, los talleres protegidos y el respeto a los derechos humanos, frente a todos ellos Ramón siempre mantuvo una postura humanística y científica.

Las neurociencias ejercieron un impulso poderoso con base en la investigación. Si al término de los años cincuenta se discutía la naturaleza de la transmisión del impulso nervioso en los nervios periféricos, en los años siguientes se resolvió la polémica entre “húmedos” y “eléctricos” con sendos premios Nóbel.

El progreso de la Imagenología cerebral (TAC, RMN, PET SQUIDS y SPECT) aunado al avance en Biología Molecular, permitió localizar la sede de las emociones en la amígdala y áreas frontales, el área de recompensa en el núcleo *accumbens*, la memoria fue ubicada en el hipocampo, la de corta duración operada por el AMPc en tanto que la de larga duración requiere de síntesis proteica.

Los casos tristemente célebres H.M. y Eliot revelaron cómo se genera y se pierde la memoria en tanto

que la exploración cerebral en los taxistas de Londres que deben recordar todas las calles de la ciudad en un área con un radio de 10 kilómetros, mostró los cambios operados en el hipocampo cuando aprueban el examen o ubican una calle en el servicio cotidiano.

Descubrir lo que ocurre durante el sueño, y cómo opera el hemisferio derecho antes considerado retrasado, no sólo mudo y ágrafo, sino disléxico, sordo a las palabras y apráxico, carente de funciones cognitivas superiores, resultó en un enfoque trascendente de la actividad cerebral; igual ocurrió con el hallazgo de “neuronas en espejo” activas tanto en la acción o en el sentimiento del ejecutante y también cuando la persona observa la ejecución del mismo acto por otro individuo, en tanto que en el autismo se observan deficiencias de ese grupo neuronal localizado en el área de Broca del hemisferio derecho.

La mayoría de los psiquiatras contemporáneos permanecieron fieles a su escuela formativa, Ramón en cambio mantuvo siempre una actitud crítica sobre la validez científica y la efectividad terapéutica de esas aportaciones sin perder de vista el interés superior del enfermo, para ofrecer un trato más racional y respetuoso de la dignidad humana. Una postura acorde con la complejidad de los procesos mentales: hay cien mil millones de neuronas conectadas cada una con otras diez mil, lo que da posibles relaciones a nivel astronómico. Se atribuye a Einstein la frase: “*Entender la teoría de la relatividad es juego de niños comparado con entender por qué juegan los niños*”.

¿Qué es la conciencia? ¿Quién soy? El tema de la conciencia, fundamental en la Biología y en la Filosofía ha sido siempre muy difícil, elusivo y controvertido; las mentes más brillantes de todos los tiempos le han dedicado sus mejores esfuerzos. Actualmente se investigan varias líneas; se han producido robots, uno de ellos el Darwin XI, con base en un programa de

*Texto leído en el Homenaje que El Colegio Nacional rindió al doctor Ramón de la Fuente Muñiz, el jueves 15 de marzo de 2007. Aula Mayor de El Colegio Nacional.

**Miembro de El Colegio Nacional.

cómputo llamado darwinismo neural, *utiliza neuronas activadas simultáneamente que están conectadas en línea* o se refuerzan mutuamente, lo que equivale a la presión selectiva del darwinismo. Otro elemento es el “mapeo reentrant”: cuando lo percibido por los sentidos se transforma en la percepción de la realidad. Darwin XI puede así transitar un laberinto, tiene preferencias en base a recompensas, las sinapsis pueden reforzarse, está equipado con el equivalente del hipocampo, pero no puede hablar ni preguntar. ¿Darwin es consciente? ¿Lo es una rata? Hace tres décadas Gallup estudió qué animales se reconocen en un espejo: el chimpancé, los monos y los elefantes *sí*, los perros y gatos *no*. Los casos de pacientes con percepción anormal del movimiento o del desconocimiento de partes propias son ejemplos de las transformaciones de la realidad por nuestro cerebro; la percepción del color es una elaboración de nuestro cerebro, la realidad no es colorida, ocurre que la retina humana tiene receptores específicos para la longitud de onda de los tres colores básicos y nuestra corteza occipital hace la transformación cromática. Este es un ejemplo de los “*qualia*”.

El hallazgo de Libet, en 1979, sobre la existencia de actividad cerebral 0.3 de segundo antes de nuestra conciencia del acto, condujo a la proposición de Eccles: “*Un espíritu inmaterial interacciona con el cerebro de manera inexplicable según la física ya que no corresponde a la secuencia natural causa/efecto*”. Así las cosas, el actor sería un observador que no toma decisiones.

Ramón incursionó en la conciencia con gran lucidez, en una conferencia dictada en El Colegio Nacional en 2000 presentó un ensayo lúcido sobre el tema que mereció ser reproducido en *Les Cahiers de l'Association pour la Fondation Henri Ey*, en 2005; la profundidad del ensayo da idea del nivel de sus conocimientos y análisis de un fenómeno fundamental de todos los seres vivos.

Su ímpetu creativo y la magnitud de los problemas en salud mental de los mexicanos, le llevan a fundar el Instituto Mexicano de Psiquiatría en 1974; su creación es un caso de estudio sobre cómo dar nacimiento a un Instituto Nacional de Salud exitoso. Con la solidez de una preparación y planeación de varios años, en tiempos de gran austeridad presupuestal, se rodeó de un grupo multidisciplinario, ejerció su autoridad moral, su prestigio médico y su larga trayectoria para fundar primero la unidad administrativa docente, después el edificio de investigación y finalmente, en 1990, la sede asistencial. Todo aspirante a crear un instituto nacional de salud deberá tomar como caso de estudio la creación del ahora INPRFM.

Estar a la vanguardia en neurociencias y en la clínica fue un logro y es una realidad en el INP actual, allí se generan las encuestas locales y nacionales de adicciones, se estudian problemas tan variados como el *kin-*

dling en especies animales pequeñas como en monos, se investiga la genética de las enfermedades mentales, se dispone de caracoles *Aplysia* para conocer los mecanismos de la memoria, se tiene una clínica de sueño con vigilancia las 24 horas del día, se han desarrollado anticuerpos bloqueadores del efecto adictivo de la heroína en ratones; los pacientes son explorados con tecnología de punta. Se hace realidad ahí lo grabado en una placa que adorna la entrada al Centro Clínico de los NIH en Bethesda:

“La *investigación* eleva el nivel de la enseñanza, la *enseñanza* mejora la calidad de la *asistencia*, la *asistencia* abre nuevos caminos a la *investigación*”.

Si la sabiduría y la visión del progreso en la Psiquiatría y en las neurociencias son referentes de su excelencia nacional e internacional, su capacidad docente y su vocación para enseñar fueron excepcionales. Desde estudiante de pregrado fue profesor en una escuela preparatoria; en la cátedra de Neuroanatomía, un alumno (después rector de la UNAM) relata un rasgo de virtuosismo: “Ramón dibujaba un área cerebral complicada en sus conexiones cuando se apagó la luz, al cabo de unos minutos se reanudó el fluido eléctrico y se vio que el esquema había sido terminado a la perfección, a continuación estalló una ovación de los afortunados alumnos puestos de pie”.

Ante la necesidad de un texto en las facultades de la UNAM para estudiantes de Medicina, Psicología, Enfermería, escribió el “Manual de Psicología Médica”. Sus dos ediciones y 31 reimpresiones entre 1959 y 2006 dan cuenta de un clásico en la literatura médica mexicana.

Al nivel de posgrado, más de 1700 psiquiatras de México y del extranjero se formaron en el INP. Los psiquiatras que fueron residentes del IMP y que están a cargo de los hospitales de enfermos mentales, y todos los estudiantes de la Facultad de Medicina de la UNAM recibieron la formación en la Unidad de Psicología Médica, Psiquiatría y Salud Mental.

La revista *Salud Mental* es otra contribución de Ramón; es una de las cuatro revistas médicas mexicanas incluidas en Index Medicus y Current Contents entre 1500 seleccionadas de las 500000 que hay en todo el mundo. La tradición de editar la obra completa de los miembros fallecidos de El Colegio Nacional será ocasión de apreciar la obra legada por este ilustre miembro; grande será la responsabilidad del editor que presente no una secuencia cronológica sino conceptual de lo presentado en El Colegio Nacional y en otras revistas, libros y seminarios.

Algunas anécdotas y observaciones pueden dar idea de su carácter y estatura intelectual:

- Cuando en 1971 un acuerdo presidencial duplicó el número de sitios en El Colegio, al considerar la in-

corporación de un médico (eran miembros Ignacio Chávez, Manuel Martínez Báez y había fallecido el año anterior Arturo Rosenblueth), no hubo dudas: el candidato natural fue Ramón de la Fuente, nadie se sintió postergado, por el contrario hubo beneplácito general.

- Al fundar el IMP en 1979 ocurrió un fenómeno social que bien podría denominarse Utopía 1979; el personal fundador: médicos, técnicos, administradores y manuales consideraron innecesario organizar un sindicato, lo que habida cuenta de los salarios bajos del Sector Salud, resultó algo asombroso.
- En los últimos 10 años los aspirantes a presidir la Academia Nacional de Medicina gestionaban una entrevista con Ramón para informarle de sus intenciones, mucho se cuidaban de no solicitar promesa de apoyo, les resultaba natural esa cortesía a quien consideramos el primero entre iguales.
- En ocasiones del V Congreso Mundial de Psiquiatría celebrado en México en 1971, en plena Guerra Fría, trascendió que la URSS internaba en hospitales psiquiátricos a disidentes del régimen. Ramón gestionó visitar a un general soviético internado, un patriota que no acusó a su Patria y el informe del Presidente de la Fuente hizo realidad la frase de Aristóteles: *“Soy amigo de Platón pero soy más amigo de la verdad”*.
- Cuando fue Presidente de la Academia Nacional de Medicina, en 1972, un médico hermano de un alto funcionario fue presentado como candidato a miembro numerario. Era un profesionista exitoso, profesional muy competente, pero no tenía las características requeridas en un académico. Se iniciaba el 2º año del sexenio (cuando el ejecutivo era todopoderoso); ante las consideraciones “prudentes” de algunos miembros del Comité de Admisión y su inasistencia creciente a las sesiones, el Presidente de la Fuente resolvió personalmente la no-aceptación sin involucrar a los timoratos. Es cierto que hubo cinco años de frialdad oficial pero el orgullo de ser “académico” creció exponencialmente.

- Cuando se le ofreció ser miembro de una fundación cultural, donde figuraba un futuro Premio Nóbel, no aceptó pues la promoción permanente de la violencia de dicho medio televisivo era antitética de cualquier propósito cultural.

Los amigos y colaboradores en trabajos académicos o en la función pública en los últimos 50 años lo recordamos como:

- Distinguido sin ser solemne.
- Sencillo, cordial, sin familiaridades.
- Con un sentido agudo del humor sin ironías hirientes.
- Elocuente sin adornos culteranos.
- Parco al hablar, contundente al opinar.
- Moderado en la alabanza, generoso al recomendar.
- Sereno en el juicio, sabio en el consejo.
- Firme en sus convicciones, respetuoso de todas las creencias.
- Hombre de principios no de partidos.
- Nunca alabó al poderoso en turno y
- Jamás escuchamos de él un comentario mezquino o malicioso.

Se le puede aplicar a él lo que William Osler escribió al final de su libro *Aequanimitas*:

“...he cultivado tal ecuanimidad que me permitiera: tolerar el éxito con humildad, el afecto de mis amigos sin orgullo, y estar dispuesto cuando llegaran las horas de tristeza y pena, a confrontarlas con el ánimo que corresponde a un hombre.

He cometido, sí, equivocaciones pero fueron equivocaciones de la cabeza no del corazón.

Puedo en verdad decir, y me emplazo a mí mismo como testigo, que durante mi estancia entre vosotros:

- no abrigué temores,
- no actué en las sombras,
- no torcí la verdad y
- no toleré engaños...”